



DOMINGO DE PASCUA – CICLO A

12 de abril de 2020

MONICIÓN DE ENTRADA

Hoy, en todos los lugares en los que existe una comunidad cristiana, se eleva a Dios el canto gozoso que proclama la Resurrección del Señor.

En todo el mundo, mujeres y hombres, niños y adultos, personas de todas las clases sociales, se reúnen, y nos reunimos, para escuchar el gran anuncio: Jesucristo, muerto por amarnos a nosotros, ha resucitado, vive para siempre y nos ha abierto el camino de la vida.

Celebremos este gran domingo de la Resurrección del Señor, el domingo más importante del año para los cristianos, con un corazón agradecido porque el amor de Dios ha llegado hasta nosotros.

Nos unimos a todas las comunidades cristianas que extendidas por el mundo celebran con alegría y esperanza la Resurrección de Jesús.

[CANTO]

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.... **R/ Amén.**

El Señor, que dirige nuestros corazones para que amemos a Dios, esté con todos nosotros.... **R/ Y con tu Espíritu.**

ACTO PENITENCIAL

Unidos, invocamos al Señor:

.- Tú que has vencido a la muerte con tu Resurrección

R/ Señor, ten piedad.

Tú que iluminas al mundo entero con tu Resurrección,

R/ Cristo, ten piedad.

.- Tú que nos llamas a ser testigos de tu Resurrección,

R/ Señor, ten piedad.

Amén.

GLORIA

Gloria a Dios en el cielo,

y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,

te bendecimos, te adoramos,

te glorificamos, te damos gracias,

Señor Dios, Rey celestial,

Dios Padre todopoderoso Señor,

Hijo único, Jesucristo.



Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra súplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor, sólo tú, Altísimo Jesucristo,
con el Espíritu Santo, en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

Oh, Dios,
que en este día, vencida la muerte,
nos has abierto las puertas de la eternidad
por medio de tu Unigénito,
concede, a quienes celebramos
la solemnidad de la resurrección del Señor,
que, renovados por tu Espíritu,
resucitemos a la luz de la vida.
Por Jesucristo, nuestro Señor. **R/ Amén.**

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (10, 34^a .37-43):

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo:

«Vosotros conocéis lo que sucedió en toda Judea, comenzando por Galilea, después del bautismo que predicó Juan. Me refiero a Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.

Nosotros somos testigos de todo lo que hizo en la tierra de los judíos y en Jerusalén. A éste lo mataron, colgándolo de un madero. Pero Dios lo resucitó al tercer día y le concedió la gracia de manifestarse, no a todo el pueblo, sino a los testigos designados por Dios: a nosotros, que hemos comido y bebido con él después de su resurrección de entre los muertos.

Nos encargó predicar al pueblo, dando solemne testimonio de que Dios lo ha constituido juez de vivos y muertos. De él dan testimonio todos los profetas: que todos los que creen en él reciben, por su nombre, el perdón de los pecados».

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**



Salmo responsorial Sal 117,1-2.16ab-17.22-23

Éste es el día en que actuó el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo

R/. Éste es el día en que actuó el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

Diga la casa de Israel:
eterna es su misericordia.

R/. Éste es el día en que actuó el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo

«La diestra del Señor es poderosa,
la diestra del Señor es excelsa».

No he de morir, viviré
para contar las hazañas del Señor.

R/. Éste es el día en que actuó el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo

La piedra que desecharon los arquitectos
es ahora la piedra angular.

Es el Señor quien lo ha hecho,
ha sido un milagro patente.

R/. Éste es el día en que actuó el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses (3,1-4):

HERMANOS:

Si habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba, donde Cristo está sentado a la derecha de Dios; aspirad a los bienes de arriba, no a los de la tierra.

Porque habéis muerto; y vuestra vida está con Cristo escondida en Dios. Cuando aparezca Cristo, vida vuestra, entonces también vosotros apareceréis gloriosos, juntamente con él.

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

SECUENCIA:

Ofrezcan los cristianos
ofrendas de alabanza
a gloria de la Víctima
propicia de la Pascua.



Cordero sin pecado
que a las ovejas salva,
a Dios y a los culpables
unió con nueva alianza.

Lucharon vida y muerte
en singular batalla,
y, muerto el que es la Vida,
triunfante se levanta.

«¿Qué has visto de camino,
María, en la mañana?»
«A mi Señor glorioso,
la tumba abandonada,

los ángeles testigos,
sudarios y mortaja.
¡Resucitó de veras
mi amor y mi esperanza!

Venid a Galilea,
allí el Señor aguarda;
allí veréis los suyos
la gloria de la Pascua.»

Primicia de los muertos,
sabemos por tu gracia
que estás resucitado;
la muerte en ti no manda.

Rey vencedor, apiádate
de la miseria humana
y da a tus fieles parte
en tu victoria santa.

[Canto del Aleluya]

EVANGELIO: Lectura del santo evangelio según san Juan (20,1-9):

EL primer día de la semana, María la Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro.

Echó a correr y fue donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo:



«Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto».

Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; e, inclinándose, vio los lienzos tendidos; pero no entró.

Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio los lienzos tendidos y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no con los lienzos, sino enrollado en un sitio aparte.

Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó.

Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos.

¡Palabra del Señor! **R/ Gloria a Ti, Señor Jesús**

Nos sentamos para la reflexión sobre las lecturas que acabamos de escuchar.

REFLEXIÓN:

DOMINGO DE PASCUA DE LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR-A- Jn (20,1-9):

Estamos celebrando la fiesta grande de nuestra fe, el día en que Jesús pasó de la muerte a la vida y consiguió para todos sus seguidores el triunfo definitivo sobre la muerte. Hoy compartimos la alegría de María Magdalena y los apóstoles; y también compartimos la responsabilidad de ser testigos del resucitado, en medio del mundo.

María Magdalena fue al sepulcro muy de madrugada, cuando todavía estaba oscuro, dándonos a entender que para comprender la resurrección primero hay que reconocer nuestra penumbra y luego mirar al sepulcro y a la cruz. Si nos fijamos detenidamente en el evangelio, llegamos a la conclusión de que Jesús soportó una oscura incompreensión: tanto por sus apóstoles, que solo pensaban en los primeros puestos, como por la gente, que acudía en multitud para disfrutar de sus milagros.

Posiblemente, la intención del evangelista San Juan, al escribir que María Magdalena fue sola al sepulcro, fuera hacernos ver que ella fue la primera de los discípulos en comprender la necesidad de pasar por la muerte para llegar a la vida. La primera en comprender que sin Jesús, es imposible vivir. Ella es la primera testigo de la resurrección. De ella aprendimos que Jesús es el sentido de nuestra vida, que lo necesitamos en todo momento, tanto en las buenas como en las malas, en la vida como en la muerte, que Él es nuestra vida.

En esta Pascua que estamos celebrando, tan distinta a la de otros años debido a la devastadora pandemia, es importante que nos dejemos iluminar por el triunfo de Jesús sobre la muerte y aprendamos a ver la vida con el verdadero sentido que tiene. Así como Jesús tuvo que pasar por la cruz para llegar a la resurrección; es sugerente pensar que nuestra generación necesitara pasar por este momento de muerte y desolación, para volver a comprender nuestra fragilidad y para reconocer nuestra irresponsabilidad.

Es muy posible que estuviéramos necesitando esta cruz, para comprender que no somos dueños de nada, que no somos los propietarios del planeta, ni de los recursos naturales,



ni siquiera de nuestra propia vida. Quizá el peso de la cruz de la pandemia, nos está diciendo que lo más importante no es la riqueza, que las cosas materiales no son nuestra seguridad, que estábamos totalmente equivocados cuando nos dio por pensar que éramos los amos y señores del universo, olvidando que somos tan importantes como la hierba, que por la mañana está verde y al resol de mediodía se seca.

Inspirados en la actitud de María Magdalena, tratemos de sacar vida del sepulcro, tratemos de sacar vida de esta pandemia; sobre todo, vida de tantos hermanos nuestros que la han perdido, de tantos que la han entregado generosamente por salvar a los demás. Con la resurrección de Jesús empezó la vida nueva, para todos. De la misma manera, esta situación por la que estamos pasando todos los habitantes de la casa común, nos debe servir para empezar una vida nueva, en la que le devolvamos el puesto a Dios en primer lugar, a nuestros hermanos, a nuestra propia familia y muy especialmente a la naturaleza, que está empeñada en cobrarnos la destrucción a la que la hemos venido sometiendo.

Rafael Duarte Ortiz

Nos ponemos de pie y juntos recitamos el Credo, el fundamento de nuestra fe:

Credo de los Apóstoles

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. **R/ Amén.**

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Oremos a Jesús resucitado, que es vida para la humanidad entera, y digámosle:

Jesús resucitado, escúchanos.

1.- Para que todos tomemos conciencia de que la resurrección de Jesús anima nuestra vida y hace que nos sintamos miembros vivos de la Iglesia, oremos:

Jesús resucitado, escúchanos.

2.- Para que el triunfo de la vida sobre la muerte nos anime a todos a luchar contra las injusticias y las desigualdades, oremos:

Jesús resucitado, escúchanos.

3.- Para que los bautizados en estos días de Pascua puedan vivir siempre su vida entera como buenos cristianos y haciendo el bien a todos, oremos:

Jesús resucitado, escúchanos.

4.- Para que nuestra comunidad parroquial viva en la esperanza de la resurrección y sea fiel a sus compromisos de caridad, oremos:

Jesús resucitado, escúchanos.



5.- Para que haya vocaciones sacerdotales y religiosas y así, por medio de los sacerdotes, se anuncie a todos la salvación que nos traido Jesucristo con su Resurrección, oremos:
Jesús resucitado, escúchanos.

Dios de la vida, escúchanos y acoge nuestra oración.
Por Jesucristo nuestro Señor. **R/ Amén.**

[Finalizada la oración de los fieles, el animador toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, podemos permanecer sentados o de rodillas. CANTO]

RITO DE COMUNIÓN.

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, la mesa que compartimos los cristianos y que refleja de manera imprescindible la igualdad de todos los seres humanos para Dios nuestro Padre, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

Padre nuestro, que estás en el cielo...

[Tomando en las manos la sagrada Eucaristía y elevándola, el animador dice:]
Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

[Distribución de la Sagrada Eucaristía. CANTO]

ORACIÓN FINAL

Te damos gracias, Señor, porque nos has concedido celebrar hoy la fiesta de tu Resurrección: que tu luz nos ilumine y nos conduzca a todos por el camino del bien. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Hoy tenemos que felicitar de manera especial a la Virgen María, Madre de Jesús que ha resucitado. Ella vivió más que nadie el gozo de la resurrección de su Hijo. Nosotros nos confiamos a ella y le decimos juntos:

“Dios te salve, María...”

El Señor nos bendiga,
nos guarde de todo mal
y nos lleve a la vida eterna.

R/ Amén.

Bendigamos al Señor.

R/ Demos gracias a Dios.